

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Badajoz, al mes, ptas. . . 0 50
Fuera, trimestre 1 50
Extranjero, al año . . . 8 00
Número atrasado 0 25
Anuncios y comunicados á
precios convencionales.

Pago anticipado.

ADMINISTRACION:

Vda. y Sob.º de Vicente T. Pérez

DROGUERIA.

Plaza de la Constitución, 9.

LA LID CATÓLICA.

Director-Propietario: Don Anselmo Juan y Baldó.

ADVERTENCIAS.

Se publica los días 5,
10, 15, 20, 25 y 30 de
cada mes.

Los escritos se publicarán
bajo la responsabilidad de
sus autores.

No se devuelven los origi-
nales.

Se dará cuenta de toda
obra que se reciba.

No se ha de agradar á los hombres en lo que sea contra la fe, contra la honestidad, contra la religión.—(San Julián de Toledo). El cristiano ha nacido para la lucha, y cuanto ésta es más encarnizada, con el auxilio de Dios, más segura es la victoria.—(León XIII). Cuando se escribe contra los vicios, sin nombrar á las personas, todo aquel que se enoja se acusa á sí mismo.—(San Jerónimo).

AVISO PASTORAL

SOBRE EL CARACTER
DE LA

ESCUELA DOCTRINARIA

DIRIGIDO POR EL

Excmo. Rvdo. Cardenal Arzobispo de Toledo

AL CABILDO CATEDRAL
Y CLERO DEL ARZOBISPADO

ANTOLÍN, por la misericordia Divina del título de San Agustín, in urbe, de la Santa Romana Iglesia presbítero Cardenal Monescillo y Viso, Arzobispo de Toledo, Prímado de las Españas, Patriarca de las Indias Occidentales, Capellán Mayor de Su Majestad, Canciller Mayor de Castilla, Comisario General Apostólico de la Santa Cruzada, Caballero Gran Cruz de la Real y distinguida orden española de Carlos III y de la americana de Isabel la Católica, Senador del Reino, etc., etc.

A NUESTRO VENERABLE CABILDO METROPOLITANO, CAPILLAS DE REYES Y MUZÁRABES, AL CLERO PARROQUIAL Y BENEFICIAL, AL SEMINARIO E INSTITUTOS RELIGIOSOS.

Sapientia scit versutias sermonum, et dissolutiones argumentorum: signa et mostra scit antiquam fiant, et eventus temporum et seculorum.

(Sapientie, c. VIII, v. 8.)

La Sabiduría conoce los artificios maliciosos de los discursos y las soluciones de los argumentos: advina los prodigios y maravillas antes que sucedan, y los acontecimientos de los tiempos y de los siglos.

Dos ideas traen agitado el mundo: la de componerlo y la de todo renovarlo. La primera corresponde á una pretensión como de raza que pudiéramos llamar moderadora; la segunda es propia de una inquietud porfiada.

De ambas toma asunto para su negocio lo que dió en llamarse *opinión pública*, la cual, representada no se sabe por quién, á todas horas pide el *quién vive* y el *alto* á cuantos pasan y cuantos no se mueven. Dice la Señora que ella reina y gobierna, sin duda, presumiendo que no hay quien reine y gobierne. Con el cetro en la mano y ceñida la corona real su ancha frente, llámase no ya reina de esta ó de la otra región, sino del mundo entero.

Como en materia de juzgar y discutir siempre hay á la mano temas, hipótesis y tesis, cada uno y según el humor que le domina habla, escribe ó disputa modelando á su gusto el verdadero barro de las contiendas públicas; y es el caso que comprometidas la honradez y la lógica piden á gritos lo que les niegan disputadores ingeniosos. Quieren, pues, los hombres de buena voluntad que se trabaje y adelgace en la obra delicada y meritoria de hacer que desaparezcan las hipótesis peligrosas, dando lugar á tesis corrientes, lisas, llanas y plausibles. Pues aquello de cómo ha de ser! y de cruzarse de brazos á presencia del mal, demuestra indiferencia culpable, acaso interés en que siga el enredo, y cuando menos, pereza intelectual y moral.

De acuerdo los sofistas de bolsa con los negociantes de nombre y de fama, comprende cuánto menoscaba ciertos intereses la idea de asentar y establecer proposiciones claras, terminantes y plausibles para la razón y la conciencia; y por tanto, bien avenidos con la hipótesis, de ellas toman lugar, base y propósito á fin de que falsificada la historia, en olvido la consecuencia y debilitado el espíritu de rectitud, puedan mantenerse, vivir y prosperar así la disputa lucrativa como el cálculo interesado. Y dado este plan se desvelan las ambiciones y se atreve la insolencia á presentar los asuntos de modo que lo blanco y lo negro, lo justo y lo injusto, no riñan, ni siquiera se desazonen el verse mala-

mente casados. Sistema que ya fué conocido bajo el nombre de *doctrinarismo*, precisamente porque en él se sostiene el *sí* y el *no*, el *pró* y el *contra*, sin que salga al rostro una cosa sonrosada que es y se llama pudor. De manera que vivir á la *moderna* será no picarse de consecuentes ni de amantes de la sinceridad.

Con gentes de esta clase estamos tratando, las cuales, pasando por templadas, se irritan y descomponen cuando justas demandas les inquietan en el curso pacífico de una dominación intolerable. Todo para ellos, la escuela, las academias, la Iglesia con sus ministros, los cargos sin cargas, la gestión de los negocios y la regla misma de las acciones humanas, pues el *doctrinarismo*, enseñando á su modo el dogma católico, la moral y hasta la discreción en el obrar y la prudencia en conducirse, no pierde coyuntura para indicar á todos, grandes y pequeños, maestros y discípulos, cuándo y en qué forma han de hablar, y cuándo es procedente callar. Ostentando moderación y cultura nadie se atrevió á tanto y nunca se vió cosa semejante á la de entonar el predominio sobre lo más recatado y árduo de las cuestiones verdaderamente políticas y realmente prácticas. Sin embargo no se echarán de menos los aires de circunspección y de reverencia hacia la Iglesia, singularmente cuando inclinando la cabeza y doblando la rodilla se cree más segura y firme la bofetada contra el sacerdote. El propósito es ir á donde se intenta, llegar á tiempo oportuno y que predomine la falsa paz de las astucias. Mas si esto no bastara, á bien que el *doctrinarismo* no sufre achaques de consecuente ni de pusilánime por escrípulo siendo su tema.

Rem, si possis recit, si non cuomodoquaque rem.

Es decir, al negocio por cualquier camino. De lo cual resulta, que siendo gentes de lustre y sujetos de cuenta han logrado también poner á su disposición una política independiente de reglas y de preceptos. No se trata ya de moral independiente, sino de independencia de la moral; y como abrazadas con ósculo de hermanas la escuela doctrinaria y la utilitaria, guardándose la fiel correspondencia de no mortificarse una á otra, pues no habiendo consorcio posible entre la luz y las tinieblas, las tinieblas entre sí suelen ayudarse para empujar á quien pretenden dejar caer. Entonces de enemigos que eran á lo Herodes y Pilatos, hicieron amigos por el mismo estilo para fin idéntico. Ello es que lo derribado á mano airada, á mano limpia, fué recogido con gran provecho y sin pena ni fatigas. ¡Qué mucho si el *doctrinarismo* tiene aliados!

Sabe el mundo y no ignora el pueblo mucho más de lo indicado, que en verdad no es poco; sólo que, organizada la tiranía nadie puede moverse á diestra ni á siniestra. ¡Tal es el poderío de la maquinación reglamentada! Y sucede también que la escuela doctrinaria, al aparecer transigente cumple con rigidez desusada el doble oficio de traer y de llevar ante los tribunales á cuantos de alguna manera la contradicen ó descubren su plan y tendencias, pues está á la mira de acusar, denunciar y fiscalizar, á modo de censor implacable, lo que, en su juicio particular, no va ajustado á sus deseos; y de esta manera convertida en calificadora, nada mas que por preciarle de juez y maestra de la doctrina, deja á un lado la consideración debida á los Obispos, el respeto á la Iglesia y la delicadeza cristiana, siempre interesada en que cada uno ejerza su oficio, en que cada uno esté en su lugar de mandatario ó de enviado y en que todo se haga y cumpla con caridad. Prenda es de buena crianza contenerse dentro de los límites que prescriben á una veneración debida á personas altísimas y los mi-

ramientos propios de gentes bien educadas, dejando en paz á quien trabaja por introducir buenas guerras para que desaparezcan del mundo las malas paces.

Hubo días de agitación febril á causa de haberse suscitado la política moral acerca de la naturaleza, complexión, tendencias y fines del *doctrinarismo*, y entonces cada partido, cada maestro y cada uno definía á su modo la cosa traída y llevada dentro y fuera de las academias y de los casinos, cuando he aquí que apareciendo en su propio lugar y con potestad superior un químico delicado y supremo calificador en materias de religión y de moral, como en las que con ellas se conexionan, dijo que la cosa era mala y como tal la condenó. En su vista el *doctrinarismo* adoptó el medio de quedarse entre sol y sombra diciendo: El Papa habla y se refiere al *doctrinarismo* exagerado, al *doctrinarismo* que alborota y se subleva arma al brazo, á ese *doctrinarismo* que no es el templado, el reverente, el de buenas palabras y de forma elegante, al *doctrinarismo* que no es habilidoso, es decir, al que nosotros desechamos. Por manera que el líquido *doctrinarismo* encerrado en cierta vasija, conteniendo veneno, únicamente hace daño y causa muerte cuando se le remueve, cuando se toma en grandes porciones ó á deshora y cuando la atmósfera está cargada de miasmas. Con tales artes cada uno se quedó con su *doctrinarismo* y el mundo sigue tomando el tósigo muy á gusto del juicio privado.

Echamos á volar estas especies en forma de apólogos, de metáforas y de semejanzas al modo que Nuestro Señor Jesucristo enseñaba en las sinagogas, en los caminos, en casas, calles y campos, dado que en su infinita sabiduría y en su amorosa providencia ordenó las cosas de modo que, las turbas, y aún los príncipes y los doctores de la ley, comprendieran por medio de figuras expresivas lo que hacían sencillo y breve los ejemplos, más corto camino que el de los preceptos. Y con tal frecuencia empleaba el Divino Maestro indicada forma, que llegó á significarse con feliz hipérbole que no hablaba sin parábolas. *Sine parabolis non loquebatur eis.*

Quede, pues, como recuerdo de *instrucciones* dadas treinta años há, que el vaso de *agua envenenada* lo contiene así removida, como sosegada y así en pequeñas porciones, como bebida de bruceos en charquillos turbios, puesto que no es permitido distinguir lo que la ley no distingue. Sucede también en los estanques, en las balsas y aún en las aguas transparentes, que, gustadas ó no, basta su evaporación pacífica y gradual para causar enfermedades incurables. Lo más natural es evitar tales cosas, alejándose de tales sitios.

Y bien. ¿Por qué no se abandona un camino donde hay seguro, ó probable peligro? ¿Acaso merece más atención el preservarse del frío, de la lluvia ó de los vientos que huir de tropiezos y de roce continuo con lo que ni presta salud, ni da ciencia ni siquiera recomendación por *quimera brillante*? Ahí anda en comprobación de esto la anarquía intelectual y moral en que vivimos, hechura y heredera legítima del *doctrinarismo* constante en su peligrosa insconstancia. Por los años de 1836 combatía la *Gacete de France* una declaración de *Le Journal des débats*, cuya letra es la siguiente: "La religión es un mero auxiliar de la política y de los Gobiernos." Es decir que en concepto del periódico doctrinario la religión era una especie de *gendarmaría* en Francia ó de *Guardia civil* en España. Tal diario, el más sagaz de los de su temple, encerraba en el orden de las astucias el género que todas las contiene, por ejemplo, un poquito de religión y un mucho de ateísmo. De modo que aprovechando las especies todas de revolución y de impiedad no veía con desagrado

que la religión viniera en auxilio del reinado de Luis Felipe; como por acá después de predicar y propagar la impiedad no se mira de reojo que la piedad acuda en socorro de las calamidades públicas. Obligan á mucho la conciencia, la lógica y la nobleza; pues ya enseñó Aristóteles lo siguiente: *Nobiles hi videntur esse in quibus majorum virtus inets.* (Lib. V de Rep., c. I.)

Mas se dijo en cierta época por quien lo entendía, que á no ser por el *doctrinarismo* nunca hubieran llegado á Jefes de la gestión pública ciertos hombres muy buenos para vivir en familia y muy á propósito para ser alcaldes de su lugar. Es decir, que la necesidad palpitante de la vida á la moderna, ha de satisfacerse, acomodando á un bienestar de lance y de ocasión las reglas y los preceptos que dan vigor á las costumbres públicas, ellas mismas ordinario asiento del orden social. El que lee, entienda lo que lee, y el que ve en plena luz y con vista sana, procure tomar ejemplo.

Discite justitiam meti, et non temere divos

Hasta ahora no hemos intentado definir el *doctrinarismo*, sin embargo de haberlo retratado en su vida y hechos. Veamos si podemos decir lo que es, ya que lo conocemos por su nombre y milagros. Será, pues, una profesión práctica de toda especie de sistemas y doctrinas, aunque encontradas entre sí, puesto que, sea blanca, negra, amarilla ó roja la bandera, él la enarbola como alfilerz valiente; y tan pronto es monárquico papista, como democrata y protestante. Se convierte además en *ultramontano* si le conviene imponer silencio á los católicos, apelando á la soberanía universal del Papa, y mañana abogará por la *teocracia*, dando honores de divino al derecho de ayer, al de hoy ó al del siguiente día. Por manera que, valiéndose de todos los sistemas sin estar prendado de ninguno, y de todas las doctrinas sin dejarse degollar por sostenerlas, quita y pone Reyes y Gobiernos, abre y cierra escuelas, sean ateas ó católicas. *Nulla religionem profites quam bibet religionem simulat.* Excéptico ó indiferente á la vez, tímido y resuelto á un tiempo, franco y taimado, si fuere menester, en su mano caen grandemente los papeles de todas clases para ejecutarlos con maestría.

Y en este *así, así del ir pasando* lleva muy á mal que aparezca la tesis del honor y de la consecuencia, persuadido de que la hipótesis, sirviendo para todo, no conviene trabajar por desterrarla. En la hipótesis, pues, de haber un mal positivo, deber es de todo hombre honrado desvelarse por alejarla; y por vez segunda en la hipótesis de que ahora, precisamente ahora, conviene vigorizar el poder de los Papas, únense por de pronto y concurren las fuerzas viniendo de los cuatro vientos para restablecer la Potestad del Papa, malamente usurpada, indebidamente impedida, y poderosamente apoyado el sistema por el *doctrinarismo*, hoy devoto ferviente del poder universal del Papa. No así como quiera se apela al Poder del Papa sobre sus dominios, sino también sobre derechos y cuestiones que, aún miradas por Su Santidad con anhelo de que se arreglen en paz y en gracia de Dios, pudieran creerse irreverentes á la sagaz iniciativa y á la dignidad del Pontificado. Muy alto es el origen del Papado; en gran veneración lo tuvieron siempre los cristianos y á las veces, los estadistas, los príncipes y los reyes: con sumisión deleitable deseamos y pedimos las bendiciones del Papa, y Su Santidad, atendiendo á sí mismo, honrando su divino encargo y la nobilísima y singular prerrogativa que ejerce en la cristiandad, y viendo claro aún en las épocas turbadas y dominando estaciones borrascosas, enviará el aliento de

concordia y de justicia donde lo persuadan el deber, la rectitud y su consumada prudencia, sin necesidad de ser requerida ni solicitada, no siempre oportunamente, su elevadísima intervención en apoyo de miras particulares. Bastan, pues, el *proprio motu* de la mirada penetrante y la solicitud paternal de León XIII para transformar en almas vivientes los huesos áridos de la hipocresía refinada y del error porfiado, que lo es tanto más cuanto con mayor insistencia pretende inclinar los cielos y mover la tierra hacia donde le llevan sus apetitos.

Logrado que fuera el restablecimiento del Poder temporal del Papa, entonces, Su Santidad, con la investidura de Soberrano que le dieron los siglos, confirmada por la historia y al calor misterioso de la Providencia divina, intervendría en las cuestiones de derecho internacional ilustrando temas, cortando dimensiones y bendiciendo paternalmente á reyes y príncipes, pueblos y repúblicas.

Bendiciendo vuestras personas, casas y familias, os pedimos oraciones para Su Santidad, para la Iglesia y el Estado en el nombre de Dios Padre y de Dios Hijo y de Dios Espíritu Santo.

De nuestro Palacio Arzobispal de Toledo, en la fiesta de Nuestra Señora de las Mercedes, á los veinticuatro días del mes de Septiembre de 1893.—*Antolin, Cardinal Monescillo y Viso*, Arzobispo de Toledo.—Por mandato de Su Eminencia Reverendísima el Cardinal Arzobispo mi Señor, *Dr. Juan Arjonilla*, Secretario.

¡¡¡Viva Lourdes!!!

III Y ÚLTIMO.

Era imposible reseñar en un solo artículo y en tan cortas dimensiones á que hemos de ajustar los trabajos de LA LID, para no cansar mucho la benévola atención que la vienen, con tan manifiesto gusto, dispensando sus constantes lectores, las grandezas, los beneficios, los milagros obrados por Nuestra Señora y por J. C. en el Augusto Sacramento de la Eucaristía, como madre de la divina gracia, y como autor de ella, sin la cual nada es posible en el orden sobrenatural, como superior á la humana capacidad.

De aquí el dividir en tres la materia de que venimos tratando, y que hoy damos por terminada para gloria de Dios, honor de su Santísima Madre y edificación de la piedad y fé de los creyentes sinceros y de los hombres de buena voluntad.

Quisiéramos, bien lo sabe Dios, que sirvieran estos artículos, la materia que les informa de meditación á los aficionados á la lectura de *Las Dominicales* y otros papeluchos consagrados á la ruina de la fé en Cristo, de su bendita Madre, de la fecundidad y santidad de los dogmas y autoridad divina de la Iglesia, y que sometiendo á una seria é imparcial reflexión los grandiosos portentos realizados con los enfermos de cuerpo y alma ante la Gruta de Lourdes, cayeran por tierra las escamas que á semejanza de San Pablo, pero en orden inverso, impiden ver la luz brillante de la verdad que difunde á torrentes su hermosa claridad ante Europa, y que los seducidos por el error, enemigo de la ciencia, de la sana crítica y de la moral del Evangelio, percibieran de lleno, cuando equivocados andan los adversarios del que derramó generoso en la cruz su inocentísima sangre y con cuya omnipotencia se producen las maravillas de Lourdes para llenar de mayor gloria á la Iglesia, su Esposa, madre de todos los creyentes.

Odiaba Saul á los cristianos y al nuevo régimen de la religión del Crucificado, llevado de su arraigada creencia en sus tradiciones, disculpable hasta cierto punto su indignación; pero un rayo de luz que descargó el Dios del Sinaí sobre su frente, hizo conocer la verdad del cristianismo y de la Redención.

Los modernos Saulos, á presencia de la verdad inconcusa de la fé del mundo entero, de 200 millones de creyentes, de innumerables prodigios que sólo Dios puede realizar, por ser *á sé* omnipotente; á presencia de la voz sonora, que desde Lourdes se extiende por toda Europa; á presencia de los cojos, mancos, tullidos, ciegos, sordos, y sin la vida de la gracia que dicen rebosando de gozo y agradecidos de veras, "Hosanna, hijo de David," por sus esperados beneficios, y de hechos palpables, como la luz meridiana, abandonándola mal aconsejados, duermen, ¡parece mentira! en sombras de muerte, que lamentará el Profeta Zacarías.

Son por lo mismo dignos de compasión, pues "tienen ojos y no ven, manos y no palpan, piés y no andan, lengua expedida y no hablan."

¡Ved qué contrastel!

El creyente, valiéndose de estos sentidos y miembros, canta las misericordias del Señor en Lourdes, y la buena prensa envía la nueva á los confines del globo.

Los racionalistas, los librepensadores y naturalistas enmudecen y son voluntarios paralíticos que yacen en la inacción espiritual.

Y son tan tan convincentes los prodigios del Cielo en la Gruta de la *Bernardita*, que ni la mala prensa tiene la osadía de negarlos. ¿Cómo?

¿Cómo negar que Mr. Mascal Poirier, enfermo mucho tiempo con las piernas del todo contrahechas, sin el menor movimiento, desahuciado por Charcot, el célebre Charcot que declaró absolutamente incurable esta enfermedad, ha recobrado todos sus movimientos, todas sus energías con solo ponerse al paso del Santísimo Sacramento, como declara el Dr. Raymond en una obra que acaba de publicar sobre las neuritis periféricas?

Mr. Victor Arguemembourg, de 40 años, al adorar la Sagrada Hostia, llevada en procesión, deja las muletas, después de 18 meses de completa parálisis motriz y sensitiva en ambas piernas.

Y á éste modo la señorita Berthe Barsaud, la señorita doña Constanza Pioquet, de Soulmires y la madame Berthe Burnussand, de París, Elena Blanchet, señora de Angustine, Alfredo Tuy, Julia Riant y Luisa Delahaye han alcanzado la curación de sus enfermedades, comprobada por 52 médicos que han actuado en los días de gracia y en presencia de treinta mil peregrinos, testigos de tanta maravilla.

¿Es que curan todos los enfermos que van á Lourdes? ¡No! los milagros, como obra de la gracia, los sienten y experimentan aquellos á quienes Dios ve que son fidelísimos hijos suyos, ó de veras contritos y arrepentidos de sus pecados ó por otros secretos insondables les hace objeto de su especial predilección.

Loado sea Dios, ensalzada sea la Santísima Virgen, adorado, reverenciado, alabado sea por siempre el Sacramento de amor, que, con su sombra y con su presencia, hace que la salud renazca en los enfermos, cuya real presencia, la presencia del Hombre-Dios tanto odian y aborrecen los masones, cuya carne divina no comen, ni quieren que la coma el creyente, y al efecto, meditan todos los medios de impedirlo, para que desaparezca del mundo *esa estúpida superstición*.

Ya verá España el efecto admirable que el Congreso Eucarístico ha de producir, al dar al Santísimo Sacramento la soberana adoración que se merece de los cristianos en la ciudad de Valencia, en el cual ya nos hemos también ocupado.

Católicos todos, ¡viva Dios, viva Jesucristo, y viva su beatísima Madre!

I. J. P.

EL POR QUÉ DE MUCHAS COSAS

Tiene la vida del hombre una série de vicisitudes, que si bien todas se resuelven bajo la ciencia cristiana, á la luz esplendente de la fé que unos apagan de un soplo, otros la tienen en menos y no pocos la buscan sinceramente, después de perderla, acaso sin entera resolución, hay no obstante, á la mano la explicación, hasta cierto punto satisfactoria, cuando el entendimiento pregunta el *por qué* de tal ó cual miseria, de tal ó cual contratiempo, llanto y dolor.

Iremos poquito á poco trayendo á nuestro propósito circunstancias y cosas, así como quien, saliendo de paseo con ánimo tranquilo y razón serena, se da á filosofar, por vía de entretenimiento, deduciendo verdades de interés vital, de trascendencia suma.

Inmensa fortuna elevó á determinadas familias al emporio de la magnificencia, atrayéndose el respeto y la consideración de los demás. Cuando no lo pudieron siquiera imaginar, un voraz incendio destruyó en pocas horas sus riquezas.

Matrimonios felicísimos hemos conocido que los mismos ángeles parecían quedaban arrobados ante la tranquilidad y alegría que hacía la ventura de aquella envidiada pareja. Poco á poco la tristeza y la melancolía, la guerra más intestina acaba con la unión de los consortes.

¿Por qué?, se preguntan los extraños de tal desconcierto y sensible escándalo.

Por ciertos vicios que llevan á la bancarrota y á la desesperación.

Hombres de honradez y de condiciones de administración, como pocos, se les ha procurado el aburrimiento y el cansancio, teniendo que abandonar sus excelentes planes de gobierno, y retirarse al rincón de su casa, con harto sentimiento de numeroso público.

¿Podrá saberse el *por qué* de esta indigna conducta?

Es que la justicia, la honradez y los conocimientos administrativos y de contabilidad llevaban al hombre al terreno de lo justo y de lo honesto, descubriendo con su buen ojo muchas deficiencias, é inspirándose en sus generosos sentimientos, y en el amor por el bien de sus administrados, concebía grandes medios de allegar recursos que otros distraían y aprovechaban, para fines reprobables.

Hoy la honradez y la virtud del Evangelio es un atraso, un crimen, un vicio.

De la nada háse levantado otro hombre. Sus negocios, su carrera ó profesión no es para improvisar en poco tiempo un capital respetable. La fortuna no le ha sonreído, porque ni la *lotería* ni herencias le han sacado de su humilde condición. Antes tan pobre, apenas alzaba los ojos al cielo. Hoy tan rico no pisa más que hermosas alfombras y blanquísimos mármoles, obsequiado por galantes y bellas damas.

¿Por qué este rápido cambio de posición?

Regularmente hablando, y por lo que el trabajo, anatema divino, produce de ordinario, hay que creer que tal fortuna va contra el 7.º precepto del Decálogo. A no ser que Dios conceda—que yo jamás he visto entre los dones de la gracia—el de escharbar en un sitio dado, y obtener oro y plata cuanta se quiera, al modo que de una peña golpeada por Moisés brotó agua fresca y cristalina.

Por la ambición, por el egoísmo, por la fuerza de las pasiones, por no mirar adelante, por los vicios que engendran la perturbación moral del hombre y el desasosiego doméstico, por abusar de los bienes y de los talentos, con que, propicio el cielo, dota á algunos seres, se experimentan en profundos quebrantos, que después humedecen con frecuencia los ojos, cuando son acaso irremediables.

Quédame consignar otro *por qué* muy interesante, y que es el que preside mi intento en la presente ocasión.

Bien sabido es de todos, ricos y pobres, nobles y plebeyos, poetas y literatos, de los hombres de ciencia y de los mecánicos, niños, hombres y mujeres que venimos atravesando larguísimo período de duros azotes, de osadas tiranías, de malestar en todas las clases, de fatigas continuas, de grandes miserias, de amargas angustias, de días tenebrosos, de grandes atrasos en el trabajo, de lágrimas continuas, de ayes por todos los cuatro ángulos de esta nación en otros tiempos tan rica, tan desahogada, ilustrada y floreciente.

¿Por qué todo esto?

Por nuestra culpa. *Mérito pátimur*. Tenemos voluntad, gozamos de libertad para procurarnos en todo el bien. Pues consagremos tan preciosos dones en dar nuestro voto en favor de otros hombres más clementes, más españoles, más paternales, para que en las elecciones, medio pacífico y legal, llevemos á las Cortes tantos diputados, cuantos, aunque no hablen, como pasa á muchos, sean suficientes á anular y destruir con su voto, puesto que hoy la ley del vencedor es la de el número, todo proyecto antipatriótico, antilegal y antieconómico. No hay otro medio de que pueda valerse el ciudadano para ejercitar sus derechos. *Otra cosa* no nos es permitido.

Despierta pueblo, sacude el yugo del despotismo, rompe ante las urnas la cadena que te esclaviza, y tendremos entonces bien contestado el *por qué* de nuestra infortunada suerte, y el cambio saludable tan deseado.

FRAY CONSTANTE.

LA ENVIDIA.

Este pecado, grave por su naturaleza, acarrea grandes trastornos en las familias, y por consiguiente en la sociedad.

El niño, cuando apenas distingue lo bueno de lo malo y lo verdadero de lo falso; en aquella edad temprana en que todo debiera ser candor, inocencia y sencillez, ya sufre horriblemente al ver un juguete que le agrada y que él no posee, en manos de un compañero suyo, y llora y se desespera si no consigue que le compren otro igual. Esto es precisamente la envidia, el pesar del bien ajeno, el disgusto del bien de nuestro prójimo y por consiguiente una infracción de la ley divina.

Crece el niño, y si está mal dirigido, como por desgracia acontece con harta frecuencia, en nuestros días, en que todo es *libre*, hasta el pensamiento y la enseñanza.... crece con él entre otros defectos, la envidia, que apoderándose con suma fa-

cilidad de su tierno corazón, echa hondas raíces difíciles de arrancar.

Ya lo ha dicho repetidas veces en sus bien escritos artículos, inspirados en la más pura ortodoxia cristiana, el ilustre abogado y distinguido é infatigable publicista D. Miguel Amat. La educación de la infancia es en nuestra época lo que debiera mirarse con mayor interés, y por desgracia, los más de los padres de familia miran con glacial indiferencia, asunto tan trascendental. Edúquese al niño en el santo temor de Dios, que según dijo muy bien Salomón, es el principio de la Sabiduría y no como hoy se hace en la mayoría de los centros de enseñanza en don de las infelices criaturas adquieren una educación deficiente y una ciencia falsa, una ciencia de relumbrón, una ciencia, en fin, adquirida en libros de *perro chico* la entrega.

De aquí que los niños llegan á jóvenes y se encuentran plagados de vicios é inclinados á las malas pasiones, en grado tal, que únicamente por medio de un milagro, pueden selvarse; su conversión, por los medios humanos sería completamente imposible. Condúzcase al niño por la senda de la virtud y del bien, désele verdadera idea de Dios, de su culto y de la sana moral y se conseguirá hacerle un hombre digno, honrado padre de familia, y un ciudadano amante de las leyes, de lo contrario solo se consiguen entes asquerosos y repugnantes, cargados de toda clase de vicios y en particular el de la envidia, que como más bajo y rastrero, vil y degradante que los demás, anida con predilección en los corazones mezquinos y por lo mismo faltos de amor de Dios.

Por la última unión del cuerpo con el alma, los seres envidiosos se crían débiles y enclenques, pálidos y macilentos, y en tal estado de alma y cuerpo son los seres más abyectos de la sociedad.

La Sagrada Escritura nos presenta multitud de ejemplos en que la envidia ha hecho el papel de protagonista.

Apenas salido el mundo de las manos del Todopoderoso, ya Cain (1) se vé atormentado por el cruel aguijón de la envidia, siendo la causa que la motivara, las virtudes que adornaban el alma preciosa de su hermano Abel, y tomando pretexto de las humildes palabras con que su hermano contestaba á sus desatinos y sandeces, se arrojó sobre él y lo mató.

Mas tarde José, el casto José, hijo de Jacob, es también vendido por sus hermanos á consecuencia de la envidia que le tenían por su buen corazón y revelantes virtudes.

El Rey Saul también sintió en su corazón la cruel pasión de la envidia, porque David se había distinguido en una batalla contra los filisteos, y sin considerar las grandes virtudes que este héroe poseía, le persiguió cruelmente por espacio de mucho tiempo. Joab asesino á Amasa, á causa de la grande envidia que le tenía, por lo mucho que lo había elevado David. *Ecce qui esse voluit pro Joab comes David*. (Reyes II, cap. XX.) Si fijamos nuestra atención en el comportamiento de Amán con Mardoqueo, de la fingida madre en el juicio de Salomón, de los escribas y fariseos con Jesús y hasta de los mismos discípulos de Jesucristo cuando murmuraban contra los dos hijos del Zebedeo, comprenderemos fácilmente lo que es el sentimiento de la envidia cuando se apodera del humano corazón.

Los ministros de Nabucodonosor incitando á este príncipe á que sacrificase á Daniel en la cueva de los leones, la reconciliación de Herodes y Pilatos para crucificar á Jesús, y las paces de Saul con David, para mejor hallar ocasión de perderle ¿qué prueban sino la perfidia, baja y crueldad de la envidia?

No sin razón ha dicho una autoridad muy respetable que la envidia es origen de todos los males, manantial de homicidios y semillero de delitos. *Invidia radix est malorum omnium, fons cladum, seminarium delictorum*.

Hemos de fijarnos en que la persona envidiada, lo es siempre por sus buenas condiciones y que nadie envidia á quien carece por completo de mérito. Abel, José, David, Amán etc. etc. son prueba clara y evidente de tan importantísima verdad.

La envidia, sin embargo, daña principalmente al que la abriga.... pues ofusca el entendimiento, emponzoña el corazón y consume al alma. *Invidia sibi primum nocet... menti officit, cor quasi pestis depascit, animum urit*. (S. Isidor. Solit. 2.) Podríamos continuar citando ejemplos para com-

(1) Este es el Hijo de la Viuda, padre y maestro de los masones.

